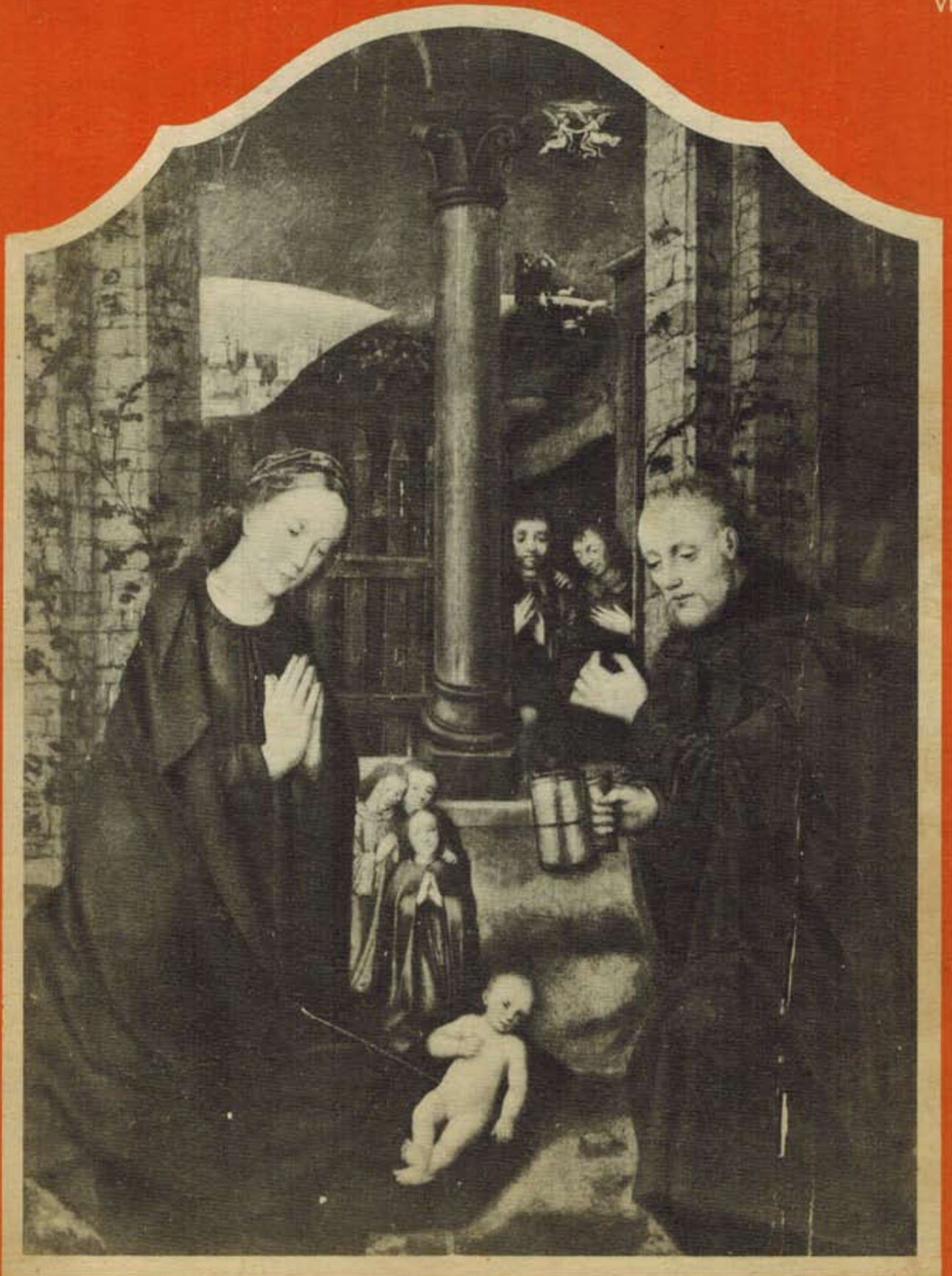


# Duadajajara

DICIEMBRE  
25 DE 1947  
NUM. 8  
AÑO I  
VOL. I



LA NATIVIDAD. TRIPTICO FLAMENCO (PAG. 31)

SESENTA CENTAVOS





JOSE Clemente Orozco, el genial pintor de Jalisco, considerado universalmente como el más grande muralista de nuestro tiempo.

## OROZCO A TRAVES DE NUESTROS INTELLECTUALES

Por LOLA VIDRIO

**EFRAIN GONZALEZ LUNA:**... "La fuerza dramática de sus cuadros, esa corriente de humanismo, ese sentido de la tragedia, de la dimensión del color, del simbolismo, de todo en fin hablan del genio que es Orozco".

**SAUL RODILES:** "Todos los que no sienten la obra de Orozco es porque no viven en el tiempo actual; viven con un siglo de retraso y su falta de cultura, de preparación, de estudio, es la que no deja comprenderlo".

**JOSE RUIZ MEDRANO, Canónigo Magistral:** "Orozco pone su técnica y su forma al servicio de la idea. Su pintura es filosófica. Toda esa maravillosa plasticidad de Orozco, con ser tan vigorosa, es apenas un velo de la idea".

**P**RETENDIENDO orientar la opinión del público respecto a la obra del pintor mexicano y jalisciense, don José Clemente Orozco, y considerando que la mayoría de la gente carece de preparación artística, de cultura y conocimiento del arte moderno, para poder aquilatarla y comprenderla; "GUADALAJARA" entrevistó a tres intelectuales tapatíos de reconocido prestigio, para que fijasen, a través de sus conceptos vertidos sobre Orozco y su pintura, los valores que encierra el arte de este genio, considerado universalmente como el más grande muralista contemporáneo.

Su juicio orientará el criterio y el gusto de los lectores, guiándolos en lo futuro para saber apreciar al artista cuya obra debe ser mejor comprendida entre nosotros.

• • •

—Yo creo, nos dijo el Lic. Efraín González Luna, que Orozco es uno de los más grandes pintores modernos y, desde luego, el más grande pintor mexicano. En él se realiza la conjugación de ambiente con el genio personal que es, indudablemente, la cualidad del auténtico creador.



SAUL RODILES, reconcentración y análisis reflexiona sobre la verdad de Orozco...

"Esa fuerza dramática de sus cuadros, esa corriente de humanismo de que está saturada su obra, ese sentido de la tragedia, de la dimensión, del color, del simbolismo, de todo en fin, hablan del genio que es Orozco. Yo no creo fácil establecer jerarquías respecto a los grandes valores contemporáneos, pero creo que a nosotros nos basta lo nuestro y, en ese sentido, es indiscutible que Orozco no tiene paralelo en la pintura mexicana.

"Dentro del arte moderno, hay muchas cosas que tienen un carácter destructivo de los viejos cánones pasados; de ahí que muchos se descontrolen porque no ven el arte nuevo sino bajo ese sólo aspecto destructivo, sin tomar en cuenta que en pintura, en escultura por ejemplo, hay verdaderos valores que no tratan de destruir sino que construyen... Por otra parte, el academismo rutinario creo yo que es también un factor poderoso que se enfrenta al entendimiento y aceptación de las nuevas formas de arte, porque hay un prejuicio establecido de considerar bello únicamente lo que es "bonito"; que todo lo que no sea suave, dulce, armonioso, carece de belleza... ¡como si no hubiera belleza en una tempestad, en un cataclismo!... Indudablemente que sí la hay, que allí hay belleza, aunque no tenga nada de apacible ni de "bonito"...

"Además —siguió diciendo don Efraín—, como sucede siempre a la sombra de todas las nuevas producciones, medran los oportunistas que no hicieron el movimiento ni lo sienten, pero que se lanzan a aprovecharse de él y contribuyen con ello a su desprestigio. Eso explica el porqué haya quienes nieguen o se hagan sordos al mensaje de Orozco, podrán o no estar de acuerdo con él, como es na-





AGIL, culto, preparado, Efraín González Luna nos habla del mensaje de Orozco...



FILOSOFO de recia y brillante mentalidad, el canonigo Ruiz Medrano, lo juzga arte puro...

tural, pero independientemente de eso, el mensaje está en su pintura, grita, estruja el espíritu... Yo no entiendo por qué se truena contra el arte de Orozco y no se truena contra otros pintores primitivos, como Matías Grünebald, que tiene un Cristo pintado con un vigor trágico y una técnica tan semejante a la de Orozco y tan apartada de la academia, como puede estarlo don Clemente.

"Las épocas traen necesariamente un cambio de sensibilidad, de técnicas, de recursos, puesto que la vida es esencialmente cambiante; es natural que la expresión de todo arte producido dentro de ellas, sea por igual un arte distinto, nuevo, en todo diferente a las expresiones anteriores y en ese sentido no cabe duda que Orozco es el más grande pintor de nuestro tiempo..."

\* \* \*

"—La pintura de Orozco responde esencialmente al momento en que vivimos: es como la bomba atómica respondiendo a las necesidades de la guerra presente —afirma el profesor Rodiles— porque responde a las características de la vida actual, forjada en realidades, en cuestiones concretas, precisas, claras... sería falso que pintara una vida bonita, cuando todos sabemos que la vida no da eso.

"Por otra parte, cada escuela de pintura, cada arte, han respondido al tiempo en que se realizan y así como en el Renacimiento no pudo haber la pintura de un Orozco, tampoco cabría ahora la pintura renacentista.

El profesor Saúl Rodiles ha estado muy enfermo; sin

embargo, la firmeza de su pensamiento queda condensada en frases categóricas cuando sigue diciendo a "GUADALAJARA":

"—Todos los que no sienten la obra de Orozco, es porque no viven en el tiempo actual; viven con un siglo de retraso y no sólo en materia de pintura, sino de música, de las artes en general y de otras muchas cosas; es la falta de cultura en todos sentidos, la falta de preparación, de estudio, la que no los deja comprender la obra de Orozco ni tampoco otras expresiones del arte moderno.

"Orozco conmueve con la tragedia de sus cuadros y lleva a las gentes a un estado de ánimo deprimente, precisamente para provocar en ellas una reacción: la reacción de rebeldía, de coraje, de lucha por reconstruir un orden imperfecto e injusto... Lo que quiera decir Orozco en sus cuadros, no importa; lo interesante, lo real, lo importante, es que suscita ese estado de ánimo casi sobrecogido y angustioso; ese efecto inusitado sobre el espíritu, que obliga al individuo a detenerse frente a sus pinturas y a reaccionar forzosamente, del mismo modo que si descendiera a un abismo o ascendiera a una montaña..."

"Siqueiros no tiene, a mi juicio, ese simbolismo que asalta en la obra de Clemente, y Diego Rivera, a pesar de ser un gran colorista, adolece de cierto aburguesamiento que yo he notado en muchos de sus cuadros, y no suscita pensamientos profundos de reflexión, de búsqueda, Orozco, por el contrario, hace precisamente eso: obliga a pensar ante sus cuadros y sacude a las gentes para que analicen y reflexionen y busquen la verdad de todo. Es el genio ver-





VISTA parcial de la capilla y cúpula del Hospicio Cabañas, portentosa culminación del arte pictórico de Orozco, que la convierte en "el conjunto más formidable que existe en el Continente Americano". Arquitectura y pintura se hallan complementadas de tal suerte, que forman una grandiosa y perfecta unidad.

dadero que sube por la línea que se ha trazado, de acuerdo con su propio sentimiento y su conciencia personal del mundo, y sigue una ruta, un ideal, un propósito concebido por él respecto a la creación artística, puesto que está vinculado con su obra por el arte.

"Ahora que, aparte de la incultura y la impreparación de la gente para entender a Orozco, yo creo que la prensa también ha contribuido a desorientar al público, porque se han publicado muchas críticas de personas incapacitadas para enjuiciar su obra y éstas han dicho tal cantidad de disparates y atrocidades que, naturalmente, siembran la desorientación y el escepticismo. En ese sentido yo pienso que es bueno hacer una campaña de divulgación de los valores de Orozco, para que sea estimado en lo que es: un genio de la pintura.

\* \* \*

El Canónigo Ruiz Medrano habla:

—"El caso de José Clemente Orozco creo que es uno de los más interesantes y asombrosos, porque plantea no sólo un problema de arte sino el problema humano actual. Su técnica, tan sabia como la de los grandes maestros pintores del Renacimiento, difiere en que aquéllos ponían su técnica al servicio de las formas reales, mientras Orozco pone su técnica y su forma al servicio de la Idea. Su pintura puede ser llamada filosófica; toda esa maravillosa plasticidad de sus frescos, con ser tan vigorosa es apenas el velo de la idea viva. En la pintura de Orozco se han volca-

do torrencialmente todo un mundo de ideas que están apremiando a gritos y urgiéndonos una respuesta.

"Es además el caso del arte más puro y avanzado: sus criaturas no están vaciadas en la realidad externa, como las antiguas; sino en el molde más recóndito y acendradamente intelectual. El pintor se creó su propio lenguaje, sus propias formas, sus propias dimensiones y en este sentido es un arte que se libra de todo lo exterior y que todo lo purifica a través de su visión. Me parece el esfuerzo más feliz y más genial del arte puro en pintura.

"Este arte intelectual no se desarraiga, sin embargo de la vida. Clemente Orozco siente formidablemente la realidad: la realidad miserable del mundo que lo triza de horror, y por eso levanta su voz de rebeldía y no cesa de gritar, aun cuando sabe que su voz se pierde en el desierto... Cuantas veces contemplo las pinturas de Orozco pienso inevitablemente en Esquilo: el mismo sentido de tragedia, la misma gigantesca dimensión de sus Prometeos encadenados luchando por desasirse de sus cadenas.

"Tragedia: cuadros llenos de dolor que desciende hasta las raíces humanas...

"¿Semejanza con Diego Rivera? No. La tragedia de Diego Rivera se revela contra la miseria económica y la miseria física de los cuerpos; la de Orozco contra la miseria del espíritu. Más grande y profundo el dolor, más sincera su voz, tanto más que está fincada sobre el sentido de derrota de la humanidad. Su "Crucifixión" y su Cristo rompiendo su Cruz son la expresión del derrumbamiento absoluto, de la derrota total del hombre; lo mismo pienso del fresco de la bóveda de Palacio, en que hace de Hidalgo el tipo de un apóstol soñador, de un redentor rodeado sin embargo por todos los elementos de su fracaso.

"Porque Clemente Orozco cree que el Hombre ha sido engañado, que toda doctrina noble ha sido traicionado por explotadores: la Iglesia (según él desgraciadamente piensa) ha traicionado a Cristo; la generosidad del Comunismo ha sido traicionada por los líderes; el Ideal por el materialismo. Don Quijote traicionado por Sancho. Yo me pregunto ¿qué queda en pie, que no caiga bajo los golpes de Orozco? La doctrina, falseada; la organización, explotada. ¿Es pues, un nihilista? ¿Duda de todo? ¿Todo lo niega?... Confieso que esa es la apariencia, pero me atrevo a asegurar que en Orozco hay una gran luz que todo lo ilumina, un gran amor que todo lo mueve.

"¿En qué cree? Cree en la justicia, puesto que flagela a los injustos; cree en la verdad, puesto que fustiga a los engañadores; cree en la sinceridad, puesto que se ceba en los hipócritas. Y esa campaña apostólica no se explica sino por un gran amor: ama a esa humanidad a quien cree traicionada y engañada y sale en su defensa. Por eso decía yo que me recordaba a Prometeo: por su amor a los hombres y por su anhelo de romper todas las cadenas.

"Resumiendo: Orozco es un hombre que ha vertido en su arte su sed de justicia y de verdad. Cree en ellas pero no sabe dónde están. Su tragedia es la búsqueda y yo creo que las encontrará, porque ha buscado con sinceridad, con honradez, con angustia... Ojalá que algún día le sea revelada la Verdad —que está tan cerca— y oiga su elogio en aquella frase del Evangelio: "Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia".



VALORES LITERARIOS  
DE LA PROVINCIA  
ALFONSO GUTIERREZ HERMOSILLO

Por  
ARTURO  
RIVAS  
SAINZ



ALFONSO Gutiérrez  
Hermosillo.

Fragmento de un Ensayo.

La poesía de Alfonso Gutiérrez Hermosillo se depura en la distancia: no es, respecto a la cosa, una poesía inmediata surgida, como chispa, en el choque de lo subjetivo y lo objetivo. La poesía inmediata arde en la yesca de lo presente, sobre la arista misma del trance. Es el eslabón de una armonía que roza el pedernal de la presencia y del acto. Es entusiasmo de aquí y ahora. La de Gutiérrez Hermosillo es, contrariamente, una poesía mediata, salida del objeto originario último; pero cernida en el cedazo de cristal de quién sabe cuántas emociones, sentimientos y placeres intermedios. Es una poesía rumiada y elaborada, más no con la prístina emoción; sino lejanamente, con la emoción de la emoción de la emoción y con el sentimiento del sentimiento del sentimiento inicial... Así el poema de la ausencia no se equilibra sobre el filo mismo de la separación; sino sobre el dejo postrero del último resabio del final sentimiento levantado de aquélla, como el humo incoercible, de un bracero.

*Tus señas he guardado reciamente  
como en tinieblas una imagen clara;  
tal surges en mi sed y te consiente  
el vino de mi voz que lo declara.*

*Regresa ya... Las sombras de tu cara  
borden claras caricias en mi frente,  
gozos que trueca amor, que yo trocara  
viviendo a todo lo demás ausente.*

*¿Que buscas entregarme la atrevida  
palma en las manos, y tu pie cautivo  
corre hacia mí? ¿Sueña soñar mi vida!  
¡Si te viera venir! ¡Si, de repente,  
pechos grandes de amor, fueras torrente  
que burla el fuego! ¡Yo de llamas vivo!*

Como flechas certeras, las expresiones dan en el blanco de la ausencia; pero de la ausencia evaporada en la imaginación y en mezcla ya con urgencias y menesteres del espíritu, alejado de la cosa en pleno sueño. Pero, ni siquiera en el sueño sueño; sino en el sueño reflexivo, que se tiene así mismo como soñado. Las líneas del rostro desvaídas en simples señas, y las señas más desvaídas aún, guardadas

en tinieblas y la casa anochecida en sombra y los gozos trocados en amor y el poeta concentrado en él, deshecho en él, ausente a todo.

En efecto, la poesía de Gutiérrez Hermosillo es reflexiva: no construye con el rayo luminoso que sobre el espejo se desgalga; sino con el reflejo que devuelve la línea del cristal. Poesía sobre el objeto, pero subjetivizada aunque no en la directa y primitiva intuición actual, sino en la reducción a conciencia de aquél mismo.

De ahí proviene que tal poesía sea conceptual —rayana muy a menudo en conceptista—: piensa, es decir, tamiza los conceptos, los relaciona y los compara y, con frecuencia, los opone en antítesis sutiles o los afila en buidas suposiciones, haciendo que un vocablo corusque policéticamente, en destellos ideológicos distintos, según las luces recibidas:

*¡Oh, que en el ser y el humo el humo ha sido  
ser, y su deshojado movimiento  
materia de humo ahumada en el fermento  
del humo que en el ser fué contenido!*

*Y por ser aire vacío y denegrido  
se mueve y se conforma el pensamiento  
como una espiral, en el sentido  
que no conoce, abandonado al viento.*

*La materia que hace su negrura  
alcanza a estar, bordada y numerosa,  
en olvidado ser de vestidura.*

*Vuela inviolada, por el día airosa,  
y trazando en el fondo su figura  
es de inasible ser materia humosa.*

Sin embargo, no es esta poesía para el entendimiento despierto, sino para un recinto intelectual, en que el cancerbero de la lógica se ha adormecido, dejando colarse por los muros un poco de imaginación y otro poco de ensueño. No hay aquí pensamiento discursivo; sino una atmósfera psíquica de nublado sentimiento veleidoso que, sin embargo, produce ya en la mente un segundo estado reflexivo, del mismo modo que el caos confuso de un nuberrío se cueja, aunque fugazmente, en reconocibles figuras de portento. Hay, en esta poesía, un darse cuenta, un tener conciencia de lo inconsciente. Una vigilancia paradójica de lo dormido.

Los temas se acrisolan a ras de lindes: en las psíquicas fronteras en que no hay aún astros maduros y en que ya no hay lampos vesperales. En una zona prenocturna en que todavía no es noche y en que el día se murió ya de su muerte. El intelecto sólo actúa por inferencias; la pura imaginación por relaciones. En los límites entreverados de los dos, se confunden los papeles y los conceptos pueden encadenarse en relaciones, así como las imágenes inferirse en una suerte de silogismo de fantasmas.

Un sedimento racional se decanta en el océano de la inmediata sensación, como blanco cloruro en la ribera, cuando el sol hurta el agua de la salina... Pensamiento bajo la poesía es, en efecto, la impureza de esta pura poesía. Pero impureza sedimentada en el fondo de un diáfano través, impureza ajena, como es ajeno al cristal el ajeno color que transparenta.

Por eso, hay siempre en esta poesía una cosa inasible que se nos escapa, resbalando por el mismo cauce de nuestro pasmo y de nuestro gozo. A veces, quisiéramos remansar la fluencia del poema, en las márgenes de su título, para suplir, con el término de su referencia, el extremo que se nos escapa. Pero no basta eso, porque a veces el líquido poético espeja los objetos ribereños, pero a veces no los copia.